

# CIENCIA E INVESTIGACIÓN

*Revista patrocinada por la Asociación  
Argentina para el progreso de las Ciencias*

---

## Bernardo A. Houssay Premio Nobel de Medicina

EL PREMIO NOBEL de Fisiología y Medicina del año 1947 ha sido otorgado a Bernardo A. Houssay. Fausto acontecimiento que llena de alegría a sus discípulos y amigos, que celebran con honda satisfacción quienes cultivan la ciencia en esta tierra argentina, y que ha sido recibido con legítimo orgullo, no sólo por sus compatriotas, sino por todos los latinoamericanos. La obra del sabio maestro es una gloria del pueblo al que pertenece y en el cual ha vivido y trabajado. Es una gloria pura, sin sombras, pues esa obra no ha consistido en el triunfo sobre otros

hombres y en su humillación, ni se ha amasado con las lágrimas y la sangre de víctimas inocentes: ha sido un triunfo sobre la ignorancia, ha llevado la luz donde había obscuridad, ha ensanchado las fronteras del reino de la verdad y ha conquistado para la humanidad toda campos donde pueden cosecharse frutos que serán remedio para sus sufrimientos.

El premio Nobel es la consagración máxima de la obra de un hombre de ciencia, y lo es por el acierto con el cual ha sido discernido desde que lo fuera por primera vez, en 1901, a Röntgen por el

descubrimiento de los rayos que llevan su nombre, el de física; a van't Hoff por su descubrimiento de las leyes de la dinámica química y de la presión osmótica en las soluciones, el de química; y a von Behring por su descubrimiento del suero antidiftérico, el de medicina.

El procedimiento seguido para elegir al laureado asegura la objetividad y la universalidad del juicio sobre su obra. El Instituto Carolino debe pedir propuestas para el premio a quienes tienen conocimientos y personería para dar opinión ilustrada. De acuerdo con el reglamento relativo al premio de fisiología y medicina, tienen esa competencia los miembros del Colegio de profesores del Instituto Carolino; los miembros de la clase de medicina de la Academia Real de Ciencias de Suecia; las personas que han recibido anteriormente el premio Nobel de medicina; los miembros de las Facultades de Medicina de las Universidades escandinavas; los miembros de por lo menos seis facultades de medicina, designados por el colegio de profesores del Instituto Carolino, teniendo cuidado de distribuir el mandato alternando entre los diversos países y sus universidades; y por último, los sabios a quienes la Academia juzgue conveniente invitar. Recibidas las propuestas, el Colegio de profesores del Instituto Carolino da su veredicto. Tales son los medios empleados y lo han sido con tanta sabiduría y probidad que hasta ahora se ha cumplido con toda exactitud la voluntad expresa del fundador, de que "en la atribución de los premios no sea tenida en cuenta la nacionalidad, de manera que el premio sea otorgado al más digno".

El premio es, en primer lugar, el reconocimiento del valor de la obra científica de un hombre. La obra del Profesor Houssay es conocida y apreciada desde hace tiempo por quienes trabajan en la fisiología, la endocrinología y las enfermedades de la nutrición, y más de una vez en años anteriores ha sido propuesto para el premio Nobel. Cuando se publicó su descubrimiento del efecto de la extirpación de la hipófisis sobre el curso de la

diabetes pancreática los entendidos se dieron cuenta de su vasto alcance. Los hombres de ciencia, sin embargo, son desconfiados, y tan novedosos eran los hechos traídos a la luz, que más de una revista médica de prestigio mundial consideró prudente no tener en ese momento espacio para publicar un trabajo de conjunto, esperando su confirmación o rectificación en otros laboratorios. Efectivamente, los estudios de Houssay sobre la regulación del metabolismo del azúcar bruscamente ampliaban el concepto de la patogenia de la diabetes, sacándolo de un estrecho "insularismo pancreático", y mostraban el juego de factores múltiples en la producción de la enfermedad.

Con infinita paciencia e infatigable perseverancia, acumulando prueba sobre prueba, descubriendo con método ejemplar uno por uno los eslabones de la cadena, Houssay y su escuela fueron escribiendo un nuevo capítulo en la fisiología: el de la regulación endocrina del metabolismo glúcido. Justo es que los esposos Cori hayan compartido el premio con Houssay, pues sus investigaciones sobre los procesos químicos del metabolismo intermedio de los glúcidos y los de la escuela argentina se complementan admirablemente.

Desde el punto de vista científico, la obra de Houssay es impecable; no hay una afirmación sin su correspondiente prueba y contraprueba, y ninguna ha dejado de ser sometida a un riguroso análisis crítico. Desde el punto de vista de la fisiología, el minucioso examen del detalle de mecanismos funcionales ha dado una nueva y hermosa demostración de la unidad del organismo. No hay un páncreas o un lóbulo anterior de hipófisis que claudica aisladamente, mientras todo lo demás sigue su ritmo normal: el trastorno en la función de la hipófisis repercute sobre los islotes del páncreas; la carencia o el exceso de secreción de insulina modifica la función del hígado, de las glándulas suprarrenales, del sistema simpático y muchas otras, porque un organismo no es una mera suma de par-

tes, sino una unidad.

Además de su significado científico, la obra del Profesor Houssay tiene un significado moral. Houssay es uno de los

*pioneers* de la ciencia en la Argentina; para serlo se necesita tener en alto grado, como las tiene él, las virtudes de la raza de los conquistadores: visión noble y lejana, fe inquebrantable, voluntad invencible, tenacidad sin claudicaciones, valor y rectitud sin debilidades. Son éstos requisitos indispensables para hacer una obra científica perdurable y crear una escuela en medio tan ajeno, como es el nuestro, a las austeridades de la ciencia.

Houssay trajo un nuevo estilo a la universidad argentina, nuevo para estas tierras, pero viejo como la universidad misma: el del hombre consagrado a cultivar una ciencia y a leer directamente el li-

bro del saber y no a hojear recopilaciones de segunda mano; devoto fiel de la verdad, a la que reconoce por única dueña y señora, y a cuyo servicio dedica to-

dos sus anhelos, todas sus energías, toda su vida. Y así como algunos periódicos médicos, por espíritu conservador, desconfiaron por un momento de sus novedades científicas, no han faltado quienes no comprendieron el significado de su reforma universitaria y la trascendencia de su estilo de vida para la vida del espíritu argentino.

Al otorgarse el premio Nobel no se considera más

que el valor de los descubrimientos científicos, pero en ellos están involucradas las condiciones necesarias para lograrlos. Se premia a una obra grande, y las grandes obras no las hacen los hombres pequeños.

